

A LA MESA Y JUNTA DE PORTAVOCES DEL PARLAMENTO DE NAVARRA

Los Parlamentarios Forales, **Manu Ayerdi Olaizola y Patxi Leuza García**, al amparo de lo dispuesto en el artículo 128 del Reglamento del Parlamento Foral de Navarra, presentan la siguiente **ENMIENDA A LA TOTALIDAD** al "**PROYECTO DE LEY FORAL DE PRESUPUESTOS GENERALES DE NAVARRA para el año 2014**",

Los Parlamentarios no Adscritos presentan enmienda a la totalidad al Proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2014 por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque transmiten falta de credibilidad – es difícil confiar en que la ejecución presupuestaria posterior vaya a ser fiel a lo presupuestado – y, en segundo lugar, porque no responden a las necesidades actuales de nuestra sociedad. Analicemos ambas cuestiones.

En cuanto a la falta de credibilidad, varios hechos objetivos. De una parte, la constatación de que en los últimos años, no sólo los que llevamos de legislatura, sino incluso los anteriores, desde el comienzo de la crisis, el Gobierno ha hecho estimaciones de ingresos que significativamente no se han cumplido, además siempre en la misma dirección – menores ingresos reales que previstos -. Esa dinámica de incumplimiento de las previsiones de ingresos, unida desde 2011 a la exigencia legal de cumplimiento de los objetivos de déficit, ha provocado una rutina dolorosa y frustrante de recortes de la que este Gobierno se empeña en no salir. Lo que pasó en 2011 y en 2012 nos está volviendo a pasar en 2013, y a la vista de los presupuestos presentados, no tenemos razones para pensar que no vaya a suceder en 2014.

Podríamos mirar el informe resumido de ejecución presupuestaria de octubre de 2013, o incluso el informe comparativo de la evolución de la recaudación a 30 de septiembre, ambos documentos del Gobierno, pero basta con ir al propio informe de Situación incluido en los propuestas de presupuestos para 2014, en el que se destaca como a 31 de agosto de 2013, los ingresos corrientes han caído más de un 16% en relación con el mismo periodo de 2012, y por lo tanto, están también enormemente lejos de lo presupuestado. Por ello, pese a la ampliación del objetivo de déficit del 0,7% inicial al 1,2% definitivo, volvemos a estar metidos en una dinámica de recortes que perjudican, además de a muchas personas e instituciones concretas, al ya muy deteriorado espíritu colectivo de nuestra sociedad. La situación es realmente dolorosa: el Gobierno hace unas previsiones de ingresos en septiembre del año anterior; doce meses después constata que no se van a cumplir, y, entonces, como hay que cumplir con el déficit, y a la vista de que no hay ninguna otra salida – ya no hay tiempo para acometer una reflexión sobre los ingresos que se pueda transformar en medidas que afecten al año en curso -, llegan los recortes.

De otra parte, la falta de información sobre la metodología e hipótesis empleada por el Gobierno para hacer sus previsiones de ingresos para 2014. Como todos los años, las explicaciones incluidas en los presupuestos para justificar las previsiones realizadas de los principales impuestos son testimoniales, y no generan la confianza suficiente. Esta reflexión es especialmente significativa en lo que se refiere al IVA, ya que supone 1.095 millones de euros de recaudación. El IVA está jugando un papel muy relevante en el incumplimiento de las previsiones presupuestarias de 2013. Es evidente que el cambio de comercialización de vehículos de Volkswagen está jugando un papel determinante en la forma de recaudar el IVA, cuyas implicaciones son difíciles de calibrar desde la oposición, más aún cuando el Gobierno de

Navarra está negociando con el del Estado un cambio en el criterio de imputación temporal de los ajustes definitivos cerrados en el ejercicio siguiente. Nos genera dudas también el criterio seguido para determinar que la aportación de Navarra al Estado va a quedarse en 498 millones de euros.

Además de la falta de credibilidad, los presupuestos presentados por el Gobierno de Navarra para 2014 tienen un segundo problema. No son los mejores presupuestos que podrían hacerse en este momento.

De hecho, el propio informe de Situación de la economía navarra incluido en la propuesta de presupuestos para 2014 nos muestra cómo está incidiendo el gasto público en la evolución del PIB de Navarra, un PIB que en 2012 cayó un 1,8%, y que en tasa de variación interanual, cae un 1,7% y un 1,6% respectivamente en el primer y segundo trimestre de 2013. Así, por el lado de la demanda interna, en lo que se refiere al consumo, es llamativo comprobar cómo el consumo de las administraciones públicas está contribuyendo mucho más que el de los hogares al frenazo de la economía. Mientras que el consumo de los hogares a finales de 2012, del primer y segundo trimestre de 2013 cae respectivamente un 2,2%, un 2,3% y un 2,1%, el de las administraciones públicas cae un 4,9%, un 5,9% y un 6,4%.

Si se analiza por el lado de la oferta, es llamativo ver cómo evoluciona la contribución del sector servicios al PIB en esos mismos periodos. Así, mientras que los servicios de mercado caen un 0,2%, un 0,1% y suben un 0,1% respectivamente, los servicios no de mercado caen un 1,1%, un 1,8% y un 2,0%.

La propuesta que nos presenta el Gobierno es una propuesta de supervivencia, basada en dos principios básicos: cumplimiento de los objetivos de déficit y no apertura del debate sobre el sistema fiscal. La propia presidenta Yolanda Barcina trasladó después del verano que era imprescindible una reforma fiscal en profundidad y dio la sensación que su Gobierno presentaría una propuesta en esta materia de cara a 2014. Sin embargo, unas semanas después, la vicepresidenta del Gobierno comunicó que la propuesta se presentaría antes del verano de 2014, trasladando de facto el debate a los presupuesto de 2015.

De supervivencia porque al final la propuesta del Gobierno supone mantener el statu quo – tratar de aguantar los servicios públicos en el nivel considerado mínimo por UPN – lo hemos visto con la reciente aprobación de la revisión a todas luces insuficiente de la regulación de la ley de inclusión social -, cumplir con los compromisos presupuestarios asumidos en el pasado, asumir las dificultades de financiación de nuestras personas y empresas, y tratar de que la tormenta escampe, en la confianza de que una positiva evolución de la economía de nuestros países clientes de referencia pueda poco a poco irnos arrastrando -. Así se señala en el informe de situación del borrador de presupuestos del Gobierno, cuando dice que las previsiones de crecimiento están basadas en la recuperación del sector industrial exportador y del consumo privado, cimientos que a la vez se califican de frágiles. Es verdad que en un mundo global e interdependiente como en el que estamos lo que sucede en el entorno y en nuestras empresas es muy importante, pero también es cierto que podría hacerse más desde los poderes públicos, y estos presupuestos son muestra de ello.

La propia memoria de los presupuestos resulta bastante esclarecedora a este particular. Por mucho que el Gobierno se ha empeñado, al presentar públicamente los presupuestos, en decir que el 41,4% de los 3.382 millones de gasto no financiero se va a destinar a la reactivación económica, sólo 420,72 millones de euros se van a destinar a gastos de carácter económico. El

resto se va a destinar a servicios públicos básicos (113,82 millones), a gasto social (1.936,72 millones) y a actuaciones de carácter general (1.285 millones).

Y de esos 420,72 millones, 231,8 millones van a destinarse a infraestructuras y el resto a diferentes conceptos como agricultura-ganadería (78,14 millones), industria (25,62 millones), comercio, turismo y pymes (7,53 millones), transporte (22,21 millones), innovación (50,87 millones) y otras (4,54 millones). Además, de los 231 millones de infraestructuras, casi la mitad se destinan al TAP, no pudiendo destinarse a otra cosa, ya que, en caso contrario, computarían a efectos del déficit y por lo tanto descuadrarían el presupuesto.

Es más, si comparamos la evolución de esas partidas de gasto económico con el 2013, la de agricultura-ganadería cae un 13,42%, la de industria un 34,29% - pese a que se señala que la recuperación debe venir del sector industrial exportador -, la de comercio, turismo y pymes un 7,74% y la de innovación un 5,98%.

En definitiva, unos presupuestos que no podemos compartir, por un lado, porque nos generan dudas razonadas tanto las previsiones de ingresos como la previsión de algún gasto relevante, y por otro lado, porque nos parece que no se han hecho todos los esfuerzos posibles desde lo público para responder a la situación de crisis económica y de deterioro de los servicios públicos. Es más, nos parece que se fía la mejoría únicamente a lo que suceda fuera de la actuación del Gobierno.

Por todo ello, presentamos **Enmienda a la Totalidad al Proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2014** y solicitamos su devolución al Gobierno de Navarra.

Pamplona, a 4 de diciembre de 2013



MANU AYERDI OLAIZOLA



PATXI LEUZA GARCÍA